

Texto- Romanos 8:11 [LEER vs. 1-11]

Título- El Espíritu de la resurrección

Proposición- El Espíritu de la resurrección de Cristo mora en nosotros, y nos resucitará.

Por eso, podemos vivir conforme a Él, y no conforme a la carne.

Intro- ¿Hay un evento en tu pasado que te afecta hasta hoy? ¿Algo que pasó en tu vida, tal vez como niño, como joven, o más recientemente, que te das cuenta afecta cómo vives hoy? Tal vez es la primera vez que viste a la persona que ahora es tu cónyuge- o el nacimiento de tu primer hijo- o tal vez es algo más negativo, como la muerte de tu padre o madre- o hijo- la pérdida de tu trabajo- un abuso en el pasado. Son cosas así- y muchas otras- que nos marcan- que nos afectan para el resto de la vida.

Creo que esto entendemos. Pero ahora una pregunta más difícil- ¿hay algún evento histórico que tiene una influencia en tu día tras día? Y no solamente me refiero a eventos que te afectan generalmente- la conquista, la revolución, etc., nos afectan porque afectaron cómo nuestro país se desarrolló. La invención de la imprenta nos afecta, porque hizo más fácil que todos pudieran tener libros. Pero me refiero a un evento histórico que afecta cómo tú vives cada día.

Claro que existe un evento así- por lo menos, si eres un cristiano. Es la resurrección de Cristo. Es un evento histórico- sucedió en tiempo, hace 2,000 años- pero no es simplemente un hecho histórico, sino que afecta lo que estás haciendo hoy- ¿por qué estás en la iglesia el día domingo? Porque Cristo resucitó el primer día de la semana. Y no solamente los domingos, sino la resurrección de Cristo debería afectar cómo vives todos los días. No es simplemente algo que pasó y tenemos que creerlo, porque no tiene mucha influencia en mi vida. La resurrección de Cristo es un evento pasado que afecta cómo vivimos ahora y que nos da confianza que vamos a vivir en el futuro.

No hay otro evento en la historia que hace eso. Sí, hay eventos muy importantes en la historia del mundo, y también en tu vida- pero no hay nada como este evento que sucedió hace tanto tiempo, pero afecta cómo vives cada momento de tu vida hoy, y que también afecta tu futuro.

Este versículo habla específicamente del Espíritu- el Espíritu Santo- la tercera persona de la Trinidad, quien es Dios, así como el Padre y el Hijo es Dios. Pablo habla de Él aquí como “el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús.” Él es el Espíritu de la resurrección- y lo que aprendemos aquí es que el Espíritu de la resurrección de Cristo mora en nosotros, y nos resucitará. Como resultado- que es la parte práctica- podemos vivir conforme a Él, y no conforme a la carne.

Este versículo nos dice esas tres cosas- el Espíritu resucitó a Cristo- Él mora en nosotros- y nos resucitará.

I. El Espíritu de la resurrección resucitó a Cristo

Pablo habla aquí del Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús. Este es el hecho histórico- el evento que cambió toda la historia- el evento que afecta nuestras vidas diarias. Para los cristianos, es la

razón por la cual nos reunimos los domingos en la adoración corporativa, y también es parte de lo que nos salva. Cristo Jesús resucitó- y específicamente aquí, el Espíritu le levantó de los muertos.

Ahora, en este versículo Pablo no nos da pruebas de la resurrección de Cristo- asume su historicidad- pero nosotros podemos ir a otros pasajes en la Biblia para ver la prueba de que Cristo sí resucitó de entre los muertos.

Primero, vamos a los evangelios. Cada uno de los primeros 4 libros del Nuevo Testamento nos cuenta de la resurrección de Cristo. Leamos uno de esos pasajes, en Lucas 24:1-8 [LEER]. Los otros evangelios confirman este hecho histórico, que Cristo resucitó de entre los muertos. Pablo la menciona también en I Corintios 15, cuando explica lo que es el evangelio- “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (vs. 3-4).

Realmente, no hay debate- si es que creemos en la Biblia. Estamos conscientes que los no-creyentes dicen que ésta es una fábula- que es ficción, nada más- porque nadie puede resucitarse de entre los muertos. Ellos dicen que no creemos en la ciencia, o algo así. Pero entendemos muy bien- claro que nadie se resucita de entre los muertos. Por eso se llama, un milagro. Un milagro es precisamente algo imposible conforme a las leyes naturales que conocemos. Pero no tenemos problema decir que el mismo Dios que creó todo y estableció estas leyes naturales para que el mundo funcione como debería, también puede romperlas si Él quiere. Dios las creó, no está restringido por ellas.

Entonces, creyendo en la Biblia, y en un Dios todopoderoso que creó todo y puede hacer todo lo que quiere, no tenemos problema creer en la resurrección de Cristo. No es cierto que solamente desmayó- porque fue sepultado, con guardas en la entrada, por 3 días. No es un mito, porque está registrado en libros históricos, libros que cuentan la historia de lo que pasó en la vida de Cristo.

Y más, fue el plan de Dios desde el principio, y así, la base de nuestra salvación. Todo lo que Dios decretó desde el principio- desde antes de la creación- era para llegar a ese momento. La caída del hombre y la primera promesa de un Salvador- toda la preparación del pueblo de Dios a través de miles de años que terminó en el cumplimiento del tiempo- el milagro del nacimiento virginal, la vida perfecta de Cristo, y al final, Su muerte en la cruz por nuestros pecados, todo llevó al milagro de la resurrección. Dios no pudo ser vencido por la muerte- no tenía poder sobre Cristo, porque, ya que nunca pecó, no estaba bajo su autoridad. No es como que Cristo perdió, y murió, y después el Padre tenía que resucitar a Su Hijo para no estar avergonzado por un plan fallido y guardar apariencias. No, siempre fue el plan de Dios. La salvación es solamente por el sacrificio, el derramamiento de sangre- y claro, también por la resurrección porque la muerte no pudo triunfar sobre Cristo.

Y la resurrección es también parte de lo que nos salva. Leamos lo que Pablo nos dice en I Corintios 15:12-20 [LEER]. Si no hubiera el evento histórico de la resurrección, no habría salvación para nadie- porque sin la resurrección de Cristo, Él está muerto, y nosotros también. ¿Cómo puede Dios prometernos la vida eterna, si Su propio Hijo está muerto? Sin la resurrección no hay salvación- y así, sin una creencia en la resurrección, no puedes ser salvo. No puedes creer que Cristo era un buen hombre, un buen líder, un ejemplo de cómo deberíamos vivir, pero que murió como cualquier hombre. Si es así, no pudo morir por ti, sino por Sí mismo, y no sufrió lo que tus pecados merecen. La resurrección es la prueba de que Cristo

cumplió la voluntad de Su Padre, sufriendo Su ira y pagando por nuestro pecado, para que tengamos la salvación y la vida eterna. Sí creemos que Cristo ha resucitado- es una parte esencial de nuestra salvación.

Y regresando a nuestro pasaje, Pablo dice que el Espíritu lo hizo- Él levantó a Jesús de los muertos. Por eso Él es el Espíritu de la resurrección. Pero después el énfasis de Pablo aquí es que el mismo Espíritu que resucitó a Cristo- el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad- mora en nosotros los creyentes.

II. El Espíritu de la resurrección mora en el creyente

Pablo dice, “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros...” Y esa es la pregunta- ¿el Espíritu de Dios mora en ti? No hay duda de que Él resucitó a Cristo- es un hecho histórico- pero lo importante es si Él está en ti. Porque el Espíritu no mora en cada persona, sino solamente en aquellos que han sido salvos por la gracia de Dios.

¿Qué significa que el Espíritu mora en una persona? Podemos ver aquí en el contexto de este versículo [LEER vs. 5-10]. Pablo, en este capítulo, hace un contraste entre el incrédulo y el cristiano. El incrédulo todavía es de la carne- todavía anda pensando en las cosas del mundo, y controlado por el pecado- mientras el cristiano piensa en las cosas del Espíritu, y es controlado por el Espíritu. Es la diferencia entre la vida y la muerte- “el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” La persona que anda conforme a la carne está en contra de Dios- los designios de la carne son enemistad contra Dios- y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Y el versículo 9 nos provee con la clave- “mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en nosotros. Y Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de Él.”

Allí está la clave, entonces- el Espíritu no es algo que se agrega, como algo extra- es una parte esencial de lo que significa ser un hijo de Dios. Si no tienes el Espíritu, no eres hijo de Dios. Esto nos ayuda entender la falsedad de la creencia en algunas iglesias que una persona es salva, y después es bautizado con y lleno del Espíritu en el momento de su bautismo en agua. Entonces, entre la salvación y el bautismo, ¿esta persona no tiene el Espíritu? No puede ser. Él mora en cada verdadero creyente, en cada persona que ha sido salvo por la sangre de Cristo, desde el momento de su salvación. Por eso es tan importante entender que es una persona- que es Dios- que el Espíritu Santo no es simplemente una fuerza, un poder, o una emoción.

Es un problema hoy en día porque muchas personas en muchas iglesias piensan que están llenos del Espíritu, cuando solamente se están sintiendo algo. Se sienten emocionados, con un tipo de sentimiento- se sienten movidos por algo que escuchan o experimentan- y asocian eso con tener y estar lleno del Espíritu.

Pero el Espíritu no es una fuerza ni una emoción- y es herejía bajar al Espíritu a una categoría así. Él es una persona, así como el Padre, y así como el Hijo. Es parte de la Trinidad del único verdadero Dios. E interesantemente, muchas de estas ideas tan comunes hoy en día en cuanto a quién es el Espíritu son solamente herejías antiguas vestidas de diferente ropa. La iglesia resolvió estas cuestiones hace siglos- como leemos cada 15 días en el Credo Niceno, que creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria.” Claro que sí- porque Él es Dios.

En la salvación, Dios el Espíritu Santo viene y mora en cada cristiano. Y ¿qué es el resultado en la persona en que el Espíritu mora? Pues, ya no es controlado por la carne- por los deseos pecaminosos- sino por el Espíritu. Sí es tentado, si cae, pero no es controlado por la carne. ¿Por qué? Porque tiene el Espíritu- porque tiene a Dios mismo morando en él. Hay una enorme diferencia en la vida práctica, en la vida diaria, entre la persona que vive en la carne, y la persona en que mora el Espíritu de la resurrección- el Espíritu Santo que es Dios, y así, tiene todo poder- es omnipotente- y nos da de Su poder para que podamos vivir conforme a la voluntad de Dios.

Ahora, esto nos ayuda con la confusión de personas hoy en día que hablan de cristianos carnales- personas que afirman ser cristianos, pero viven según la carne- viven controlados por sus deseos y pecados. Son personas que dicen que han sido salvos- normalmente, porque un día fueron a una iglesia o a una campaña evangelística, se sentían movidos, levantaron la mano, pasaron al frente, repitieron una oración, y alguien le dijo que ya era salvo. Esto sucede muchísimo- y anima a muchos cristianos cuando ven a tantas personas que son salvadas así. Pero después los mismos cristianos se confunden porque la gran mayoría de esas personas que tomaron una decisión así nunca regresan a la iglesia- o si regresan a la iglesia, no hay ningún cambio en sus vidas- no abandonan el pecado, no buscan la santidad. Entonces, se ha inventado el término, el cristiano carnal, para describir a una persona así.

Pero no puede ser- porque Pablo aquí contrasta los que son carnales con los que tienen el Espíritu. Son grupos distintos. Los que tienen el Espíritu son de Dios- son hijos de Dios. Y aquellos que viven todavía controlados por la carne, no tienen el Espíritu, y así, no son salvos. Una persona carnal es un incrédulo, no un cristiano.

Entonces, ¿qué pasa con todas estas personas que levantan la mano y pasan al frente y repiten una oración? ¿Por qué la mayoría nunca regresa a la iglesia, o no hay fruto en su vida? Porque nunca han sido salvos. No son cristianos carnales- son incrédulos.

Tú necesitas examinarte, entonces. Porque tal vez en una iglesia anterior, o en una experiencia pasada, hiciste eso- levantaste la mano, pasaste al frente, hablaste con alguien, y repetiste una oración, y la persona te dijo que ya eres salvo. ¿Es posible que Dios te salva de esta manera? Sí claro- Dios usa muchos medios, aun algunos que no son correctos. Pero ¿el levantar la mano, pasar al frente, y repetir una oración, garantiza que eres salvo? No- y si no ha habido cambios en tu vida después de esa experiencia, necesitas rogar a Dios que te muestre si te estás engañado, y realmente no eres cristiano.

Porque si todavía andas conforme a la carne- controlado por deseos mundanos, caracterizado por el pecado, y sin el fruto del Espíritu, entonces estás en la carne- todavía en enemistad en contra de Dios- y el Espíritu Santo no mora en ti. Y esa es una posición peligrosa

O tienes el Espíritu, o no eres de Dios. Y si tienes el Espíritu, no vas a vivir conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. No vas a ser perfecto, sí vas a pecar- pero no eres controlado por el pecado y caracterizado por las cosas de la carne, que fue crucificada en la salvación.

Sin duda, la iglesia de Cristo está llena de los dos tipos de personas- personas con el Espíritu que viven conforme al Espíritu, y personas todavía en la carne que viven conforme a la carne. Los dos grupos están en las iglesias. Lo difícil es que no siempre sabemos quiénes son- solamente Dios sabe. Pero a largo plazo muchas veces sí se ve. Por eso tantos casos de personas que estaban en la iglesia, hasta fueron bautizados

en la iglesia y tal vez llegaron a ser miembros- pero eventualmente se alejan- se van- no a otra iglesia, sino que se alejan completamente de Dios y la fe cristiana. Muchas veces es porque nunca tenían el Espíritu Santo- nunca fueron salvos- y ahora se ve, porque han regresado a vivir conforme a la carne. No son cristianos carnales- son incrédulos- porque el Espíritu no mora en ellos.

Pero cuando el Espíritu sí mora en nosotros, hay cambios. Andamos conforme al Espíritu. ¿Qué significa? Primero, Él te convence de pecado- Juan 16 nos dice que el Espíritu fue mandado a convencer el mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Hace lo mismo en el cristiano- Él nos convence de nuestro pecado, para que no sigamos en rebeldía en contra de nuestro Padre. No permite que los verdaderos hijos de Dios se desvíen para siempre, sino siempre regresan. Es por eso que tú no puedes andar feliz en contra de Dios. Si una persona puede salir de la iglesia, y dejar su comunión con Dios, y regresar a los hábitos pecaminosos del mundo sin convicción de su pecado, está en un lugar peligroso. Porque cuando el Espíritu mora en una persona, lo hace sentir miserable hasta que se arrepienta y regrese a Dios.

También, cuando el Espíritu mora en ti, deberías tener cuidado de lo que haces y dices- porque Dios está contigo. Dios siempre está de todos modos, porque es omnipresente. Pero el hecho de que Dios el Espíritu Santo mora en nosotros debería ser una ayuda muy grande cuando somos tentados a pecar. Somos tentados a ver algo que no deberíamos- no estamos solos, porque el Espíritu está en nosotros y ve todo. Somos tentados a decir algo que no deberíamos- allí está el Espíritu, escuchando lo que dices. Necesitamos vivir más a la luz de que Dios mora en nosotros- porque va a cambiar no solamente lo que vemos o escuchamos o decimos, sino también nuestros pensamientos y actitudes- porque Él es Dios, y no podemos esconder nada de Él.

Tu cuerpo ya no te pertenece- es templo de Dios, porque es la habitación de Dios el Espíritu Santo. Cuando comes, recuerda eso- cuando bebes, recuerda eso- cuando eres tentado a consumir algo que va a dañar el cuerpo que Dios te ha dado, recuerda que no eres el único residente en tu cuerpo. Dios mora en ti.

Entonces, como ya hijo de Dios en vez de enemigo- con el Espíritu morando en Ti y dándote poder para no ser controlado por la carne y el pecado- ya vives de manera diferente. No es opcional vive conforme al Espíritu. Claro que no lo haces perfectamente- sí, todavía caes en pecado. Pero vas a vivir como hijo de Dios porque Dios mora en ti.

Y muy prácticamente, hay una nueva relación con otras personas también- con otros cristianos. El Espíritu nos une a Cristo, y todos los demás que también están unidos a Cristo son nuestros hermanos y hermanas. Ahora, tu personalidad no cambia- no vas a cambiar de introvertido a extrovertido cuando Dios te salva. Pero sí hay un deseo de estar con los hermanos. No te aíslas, no te alejas- esas son señales que, o no eres parte de la familia, o que sí eres parte de la familia pero no quieres ser confrontado con tu pecado, como sabes que va a suceder en la iglesia si vienes más y participas y hablas más con la gente.

Obviamente, entonces, primero cada persona necesita ser salvo- necesitas ser rescatado de tu carne, tu pecado, tus deseos que van en contra de Dios. Deja de vivir en enemistad en contra de Dios. Puede parecer imposible, porque sabes cuánto has pecado- tú sabes lo que has hecho, la maldad de tu vida. No puedes imaginar la idea de Dios mismo viviendo en ti y viendo todo lo que haces. Pero por eso le necesitas- por eso no puedes continuar solo. Cuando Él te salva, te da Su Espíritu para que ya puedas dejar tu antigua manera de vivir- para que ya puedas

Tienes que ser salvo para no estar en enemistad contra de Dios- y para tener la bendición de Dios morando en ti. Tú no puedes agradar a Dios. Tal vez has intentado- has intentado ser una mejor persona, y no estar tan impaciente con tu familia, ser más generoso con los pobres, o lo que sea. Pero mientras puedes arreglar cosas externas en tu vida, no puedes arreglar la relación más importante- con Dios. Solamente puedes con el Espíritu. Ahora estás muerto- necesitas la vida espiritual que el Espíritu Santo te da cuando te salva de tus pecados.

Y cuando Dios te salva, te da el Espíritu, quien no solamente resucitó a Cristo en el pasado, sino también mora en ti ahora, y, como vemos aquí en tercer lugar, Él te da el poder para ya no vivir conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

III. El Espíritu de la resurrección resucitará al creyente

Y fíjense en lo que hemos hecho, conforme a nuestro texto- hemos pensado en el pasado (el Espíritu resucitó a Cristo- el hecho histórico)- hemos pensado en el presente, en cómo vivimos, ya que el Espíritu mora en nosotros. Y ahora, pensamos en el futuro- en el día final, cuando el Espíritu Santo que mora en cada creyente, va a resucitar a cada uno a la vida eterna.

Y no hay duda de esta futura resurrección- porque, el mismo Espíritu que resucitó a Cristo nos puede resucitar también. Y lo hace, sin duda, porque estamos en Cristo- unido a Él. Leamos Romanos 6:4-5 [LEER]. Nuestra resurrección está garantizada debido a nuestra unión con Cristo en Su muerte- así como morimos con Él, resucitaremos con Él. El Espíritu nos bautiza a un cuerpo- el cuerpo de Cristo- cuando nos salva, y esa unión es nuestra garantía de que no vamos a morir para siempre, sino ser resucitado en el día final.

Esto es lo que vemos en nuestro texto- que este mismo Espíritu que resucitó a Cristo, y que mora en nosotros, vivificará nuestros cuerpos mortales. Ésta sí es una resurrección física en el futuro- no simplemente la resurrección a nueva vida en la salvación- esa también es importante, como vimos en Romanos 6- pero aquí la referencia es al mismo tipo de resurrección que experimentó Cristo- en cuerpo.

Y mucho menos tiene que ver con un supuesto don de sanación, resucitando a una persona de sus enfermedades. El Espíritu no promete sanar a cada creyente- de hecho, cada uno va a morir de todos modos. No vamos a disfrutar la bendición de estar sin pecado y sin problemas en nuestros cuerpos hasta que estemos en la gloria con cuerpos glorificados- precisamente después de esta resurrección real y física a que se refiere Pablo en nuestro texto. Y nuestra glorificación será maravillosa- seremos liberados del pecado completamente- no solamente de su poder, como ahora, sino también de su presencia.

Y no solamente podemos meditar en ese día maravilloso, sino podemos dejar que la garantía de la vida futura afecte nuestras vidas ahora. Ante todo, no tememos la muerte, porque seremos resucitados. El cuerpo es polvo- pero el alma vivirá para siempre. Y nos dice por qué, en el versículo 10 [LEER]. El espíritu, el alma del hombre, va a vivir a causa de la justicia. Y ese es el evangelio- ese es el mensaje de la salvación. En ti, en tu pecado- en tu cuerpo- solamente hay muerte. Si quieres vida, solamente se encuentra en Cristo y Su justicia. Porque aquí no puede referirse a tu justicia- tus buenas obras ante Dios- porque no tienes ninguna justicia tuya, no tienes buenas obras para ofrecer a Dios. Es la justicia de Cristo aplicada a tu cuenta. Es lo que Cristo hizo cuando vivió sin pecado en este mundo, cuando murió en la

cruz, aunque no mereció la muerte. Dios cuenta la justicia de Su Hijo a nosotros, y nos salva por lo que Él hizo, por cómo Él vivió y murió por nosotros.

Entonces, confía en Cristo- confía en Su obra, porque no puedes confiar en las tuyas. Confía en Su justicia, porque solamente en Él hay vida.

Y cristiano, esta nos da confianza- porque hemos recibido la perfecta justicia de Cristo, y así, tenemos la vida eterna. Esta vida terrenal no es todo- deberíamos vivir pensando en el futuro- confiados en el futuro, y siempre tomando decisiones basadas en lo que sabemos que nos espera. La resurrección de Cristo es un evento pasado que afecta cómo vivimos ahora y nos da confianza del futuro.

Conclusión- El Espíritu de la resurrección de Cristo mora en nosotros, y nos resucitará- por eso, podemos vivir conforme a Él, y no conforme a la carne.

Los cristianos somos personas que creemos en un evento histórico- algo que sucedió hace siglos, pero todavía nos afecta hoy. Porque el mismo Espíritu Santo, Dios mismo, que resucitó a Cristo de los muertos, mora en nosotros. Su presencia permanece con nosotros, y esto nos cambia- nos transforma- nos santifica día tras día. Y mientras esa parte de la vida diaria es importante, también tenemos la confianza de la vida eterna- que, aunque estos cuerpos van a morir, un día serán resucitados, y viviremos para siempre en cuerpo y espíritu, con nuestro Dios.

Antes estábamos muertos en el pecado- ahora vivimos en Cristo. Él nos salvó, y nos ha enseñado como vivir. Y no sólo nos ha enseñado, sino que también nos capacita para vivir conforme a la voluntad de Dios, por el Espíritu que mora en nosotros. Ni tememos la muerte, porque Cristo lo ha conquistado- y el Espíritu es la garantía que vamos a vivir para siempre.

¿Eres un cristiano? ¿Tienes el Espíritu morando en ti? Necesitas esto primero. Y después, hermanos, que no olvidemos que en cada segundo de cada día de nuestras vidas, Dios mismo mora en nosotros. Tenemos que recordar eso conscientemente, porque cambiará cómo vivimos, cuando entendemos que el Espíritu Santo ve y escucha todo lo que hacemos y decimos. Pero no solamente ve y escucha todo, sino que, como Dios, es poderoso para fortalecer a resistir la tentación, para que no tengas que caer y continuar en pecado.

El Espíritu de la resurrección de Cristo mora en nosotros, y nos resucitará- por eso, podemos vivir conforme a Él, y no conforme a la carne.